

70 ASUNTOS PARA LA FIESTA DEL STO. ÁNGEL DE LA GUARDA.  
nobis, ut ad illam patriam communem aliquando redeamus. (S. Aug. in Psalm. LXII).

Cum justus in extremis agit, Angeli sui custos cum multitudine Angelorum venit, et animam sponsam Christi de carcere corporis tollit. (S. Anselm. in Elucid.).

Quantum illos amare debemus, à quibus continue non in vanis, sed salutaribus edocemur? (S. Bon. serm. I de Ang.).

Simus obedientes, in divinis operibus laborantes, si Angelos volumus habere assistentes. (Id. ibid.).

Habetote familiares Angelos, fratres mei, et frequentate eos sedula cogitatione et devota oratione, quia semper nobis adsunt ad custodiam et consolationem. (S. Bern. serm. I de Ang.).

Omnes secundum diversitatem suam diversa nobis beneficia impertiuntur. Angeli nos semper comitantur, et custodiunt. Archangeli nos de divina lege et mysteriis cœlestibus instruunt. Principatus gubernant, et ordinant vitam nostram. Potestates speciali nos à dæmonum tentationibus potestate defendunt. Virtutes ad bene operandum nos provocant. Dominationes nobis ad vincenda vitia adminicula præstant. Throni nos in bono confirmant. (Orig. hom. XII in ep. ad. Hebr.).

Hoc est angelicæ functionis officium ad salutem hominum ministerium Deo persolvere. (S. Joan. Chrys.).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN JUAN BAUTISTA.

*Non surrexit inter natos mulierum major Joanne Baptista. (Matth. xi, 11).*

Entre los nacidos de mujeres no se levantó mayor que Juan el Bautista.

1. Laudable es la costumbre de las naciones cristianas de invocar, como abogado y protector, á algun santo morador del cielo... Vosotros habeis escogido el mayor...: *Inter natos mulierum non surrexit major*, etc. Se dirá tal vez que Juan no hizo milagros, pero... Nada os diré de...; ni de... Me concretaré á...

*Reflexion única: Dignidad y valor de san Juan Bautista.*

2. Las especiales prerogativas del Bautista nos muestran su especial dignidad... Aaon y David fueron sus ascendientes...

3. *Considera hominem*, dice san Bernardo, *angelico promissum oraculo, conceptum miraculo, sanctificatum in utero*... Despues de haber hecho vaticinar su venida por dos ilustres Profetas, Dios lo hizo anunciar por el mismo Arcángel que anunció la encarnacion del divino Verbo.

4. La embajada á María tuvo lugar en su reducida casa de Nazaret; la embajada á Zacarías *cum sacerdotio fungeretur, ingressus in*, etc. Zacarías no pudo dar fe á las palabras del nuncio celestial. Elisabet era estéril, y ambos eran muy entrados en años...

5. Rebeca, Raquel y varias otras de que habla la Escritura, á pesar de su esterilidad Dios las hizo fecundas... En Elisabet á mas de la esterilidad habia la decrepitud... Cabalmente esto contribuyó á una de las mayores glorias del Bautista, pues, como reflexiona el Crisólogo, así debió...

6. Contrajo como nosotros el pecado de origen, pero nació sin él, pues fue santificado en el útero maternal... Muchos pretenden que Jeremías logró igual privilegio, pero lo contradicen san Agus-

tin, san Jerónimo, Teodoreto, etc. En cuanto al Bautista no hay oposicion ni duda.

7. Mas á pesar del privilegio de Jeremías, si lo tuvo, esto en nada disminuye el mérito del Bautista... Palabras de san Bernardo... Diferencia entre la santificacion de Jeremías y la de Juan: *Ibi enim*, dice el ya citado Doctor, *sanctificatio emundationem, hic*, etc.

8. En una palabra, *quod apostolica celsitudo*, dice el mismo Bernardo, *tandem longiori promissione*, etc. ¡Oh alma afortunada, que si bien...

9. No es, pues, de extrañar que ya en el vientre de su madre manifestase Juan su alegría..., por verse constituido nuncio, embajador de...

10. En la Iglesia de Cristo, segun el Apóstol, unos son apóstoles, otros profetas, estos evangelistas, esotros pastores, doctores... ¿Cuál de estos puede equipararse con el Bautista, á quien fueron confiados muchos títulos y cargos, todos eminentes...?

11. Si es de un mérito singular el ser apóstol, Juan lo fue: *Fuit homo missus à Deo*... No fue discípulo de Cristo, pero... Palabras de san Agustin...

12. Si es ilustre el ser evangelista, Juan lo fue, pues fue el primero en... No escribió como los demás Evangelistas, pero grabó sus palabras en el corazon de sus oyentes, pues Dios le escogió *ut omnes crederent per illum*...

13. Si es un lauro el ser doctor, Juan lo fue, y tal que sobrepujó á todos sus predecesores... Enoc, Noé, Abrahan, etc. Moisés, Aaron, Josué, etc. David, Salomon, etc. Elías, Eliseo, etc. En el dilatado espacio de cuarenta siglos no se encuentra... Esto lo reservó Dios, segun san Bernardo, para... *Venit Joannes Baptista prædicans*, etc.

14. Esta fue la primera voz de tórtola que... Palabras de san Bernardo: *Joannes ostendit medicamentum*, etc.

15. Si es honor ser profeta, tambien Juan lo fue, *et plusquam propheta*, como dice el Salvador... Comparacion entre los demás Profetas y Juan...: San Pedro Crisólogo..., san Bernardo..., san Agustin..., el Crisóstomo...

16. Si glorioso es el oficio de ángel, tampoco este le faltó á Juan... *Ecce ego mitto Angelum meum*, dice Dios por Malaquías, *qui*, etc. *Quemadmodum enim*, dice el Crisóstomo, *qui regis vehiculo*, etc.

17. Es verdad que no tuvo la naturaleza de ángel, pero eso mismo, segun el Crisóstomo, aumenta su gloria...

18. Si es el mayor encomio poseer la amistad de Dios, Juan la poseyó... *Amicus Sponsi* le llama el evangelista Juan... Abrahan, Moisés, Lázaro, etc., fueron amigos de Dios; pero el Bautista *unus est*, dice san Bernardo, *et similem non habet*.

19. Pedro, Santiago, Juan, todos los Apóstoles fueron amigos de Jesús, pero... Comparacion entre ellos y el Bautista... Palabras de san Agustin...

20. Si es de un relevante mérito el ser vírgen, penitente y anacoreta, ¿quién poseyó mejor que Juan estas cualidades? Fue vírgen... Espejo de penitentes... Fue, segun el Crisóstomo y san Bernardo, el primer institutor de la vida monástica... Predicó antes que los Apóstoles la... Selló el primero con su sangre la nueva ley... Por fin, *ad inferos*, dice el Nazianceno, *per Herodis furorem*, etc.

21. ¡Cuán cara debió de ser para Dios aquella muerte...! ¡Cuán acepto..., cuán aplaudido y...! ¡Cuán elocuente tutor no será Juan para sus devotos...! Dignos de elogio sois, por cierto, por haber elegido tan santo Patron...

22. ¡Oh vosotros mil y mil veces dichosos ciudadanos...! Oh tú, patria feliz, que...! Sea constante vuestra devocion á..., á fin de que...

## SERMON

DE

## SAN JUAN BAUTISTA.

*Non surrexit inter natos mulierum major  
Joanne Baptista. (Matth. xi, 11).*

Entre los nacidos de mujeres no se levantó  
mayor que Juan el Bautista.

1. Buena y recomendable costumbre de las cristianas naciones y países debidamente organizados ha sido siempre en las públicas y particulares necesidades volver los ojos al supremo Hacedor por medio de alguno de sus amados siervos ya ciudadanos del cielo, eligiéndole para abogado y protector de la patria: y muy dignas de imitacion y de alabanza entre las demás se hacen aquellas comarcas que, residiendo ya en el corazon de los habitantes la devocion hácia el celestial mediador, levantan templos y altares en su nombre. Sábia, pues, y bien aconsejada te muestras, noble y devota comarca, puesto que de entre los felices espíritus moradores del cielo supiste escoger para la defensa y cuidado del pueblo á aquel bienaventurado heraldo, nuncio precursor en el mundo de la redencion y de la salud; y que entre los nacidos de mujeres otro no se halla que pueda aventajarle en méritos, ni disputarle la primacia. Pero tú sobre muchas otras poblaciones digna de recomendacion y de ejemplo no te contentas con haber dedicado á Juan este precioso y adornado templo y altar tan espléndido y rico, sino que has instituido festejar y celebrar su triunfo con el solemne y anual recuerdo de su preciosa muerte, atrayendo á la fiesta con el cebo de armoniosos cánticos é instrumentos, no solo á tus ciudadanos, sino tambien á muchísimos forasteros, y cometiendo siempre á algun evangélico orador el encargo de encomiar las glorias del Santo para aumentar el número de sus devotos. Ya, pues, que me ha cabido el honor de desempeñar esta mision, voy á emprenderla, hermanos carísimos, con la mejor voluntad, tanto para secundar

como mejor sepa vuestro tan útil pensamiento, como para aplaudir el acierto que al elegir tan poderoso Patron habeis tenido. Os dirá tal vez un cualquiera que el divino Juan no operó milagros; pero de todos modos no pudisteis haber andado mas avisados y prudentes en la eleccion, pues habeis sabido escoger para protector de la patria nada menos que el mayor entre los habitantes del cielo: *Non surrexit inter natos mulierum major*. Para desempeñar bien mi mision nada os diré de la vida privada del Santo, y de las tan señaladas virtudes que él mismo supo ocultar en el desierto á los ojos de los hombres: ni menos os hablaré de su muerte, ni de la bárbara circunstancia de su degollacion para no enlutar la alegría y expansiones de la fiesta. Por estas y por otras razones que podria aducir, bastará la dignidad y el valor de la víctima que procuraré patentizar en mi discurso, recogiendo ya de las prerogativas mismas de la persona del Santo, ya de la excelencia de los grados que en vida sostuvo: *Ave María*.

*Reflexion única: Dignidad y valor de san Juan Bautista.*

2. Para presentar la alta consideracion de este fidelísimo Mártir y testimonio de Cristo, que venerais con especial culto, no sabré encontrar argumento que mas clara y eficazmente la demuestre que rebuscando las muchas y muy especiales prerogativas y prelacones que sobre todo otro santísimo varon fuese por Dios honrado de un modo preferente en su misma persona. Sobre este punto, para que nada faltase á este elegido precursor y ministro, quiso el Eterno escoger dos de las mas antiguas, de las mas esclarecidas y renombradas familias de Israel, tales como la de Aaron y la de David, para fundar su estirpe, á fin de que de la union de la sacerdotal y de la régia sangre viniese al mundo mas ilustre: y en Zacarías sacerdote de la descendencia de Abías, y en Elisabet preclara mujer de la tribu de Judá y próxima parienta de la Madre Virgen, ambos justos, ambos rectos observantes de las divinas leyes y preceptos, le preparó dignos padres.

3. Pero ¡qué desusados prodigios no buscó Dios para preparar el camino de su noble, cara y preciosa víctima! *Considera hominem, dice san Bernardo, angelico promissum oraculo, conceptum miraculo, sanctificatum in utero.* (S. Bernard. serm. nat. S. Joan. Bapt.). Antes que venga Juan al mundo, tal como se usa para grandes personajes, se manda ya quien anuncie su venida. ¿Y quién sabrá en-

comiar la nobleza y dignidad del enviado mensajero? Hallo en las sagradas Escrituras que para anunciar á Isaac y á Sanson fueron enviados Ángeles: la venida del profeta Samuel fue indicada por el sacerdote Helí á su madre: respecto al profeta Eliseo se lee haberse verificado tal promesa por medio de aquella Sunamitis que solia confortarlo en su posada; pero para honrar el Señor á su Mártir no le basta ni el augurio de un sacerdote, ni la voz de un solo profeta, ni la mision de un ángel. Despues de haberlo hecho preconizar muchos siglos antes por dos profetas ilustres, que bien claramente lo señalaron, uno con el nombre de voz, otro con el de ángel, despertó de entre los bienaventurados espíritus á uno de los de primer orden, y aun de entre estos, el mas sublime y mas próximo al divino solio, encargado de lo mas sublime y relevante, de las mas altas y solemnes embajadas, pues, como bien claro lo indica san Lucas, fue el arcángel san Gabriel, que con Agustín es lo mismo que decir el supremo bienaventurado espíritu reservado por Dios al mas augusto y santo de los misterios, y á la mas noble é importante mision en el cielo, el que lleva el nombre de *fortaleza de Dios*; en una palabra, el que en Nazaret fué luego á anunciar á la Virgen la obra mas excelsa de la Trinidad, la encarnacion del divino Verbo.

4. Este mismo, pues, fue el escogido para publicar la venida del privilegiado ministro, de nuestro augusto Santo: con la circunstancia que así como la embajada á la Virgen tuvo lugar entre las pobres paredes de una reducida casa, la del Bautista, como observa Bernardo, fue llevada á su padre, cuando revestido del manto sacerdotal se hallaba en el sitio mas elevado del templo, junto al altar, frente al arca, á la vara de Moisés y á las tablas del Testamento; y, lo que es mas, en el acto del sacrificio, en el momento de ofrecer el incienso en dia de solemne fiesta, y en la reunion de un numeroso pueblo: *Cum sacerdotio fungeretur, ingressus in templum Domini, ut incensum poneret... et omnis multitudo populi erat orans foris hora incensi.* (Luc. 1, 8, 9, 10). Por manera que, tal fue el tono solemne y tan grandes y nuevas las maravillas reveladas en esta embajada, que Zacarías, aunque muy versado en las divinas materias y sagradas Letras, no pudo dar fe á las palabras y á las promesas del nuncio. ¿Era fácil que un hombre doblegara tan pronto su entendimiento á tan nuevas y desusadas maravillas? Pues ¿quién era Zacarías, quién era Elisabet cuando la concepcion de Juan fue anunciada? ¿Eran acaso jóvenes robustos y fecundos

para poder con fundamento esperar aun la tan en vano deseada prole? Además de la manifiesta esterilidad de la esposa, eran ambos tan entrados en años, y tan menguado el vigor, que perdido completamente habian la esperanza de conseguir el fruto de sus deseos.

5. Es verdad que no es escaso el número de mujeres estériles que el querer de Dios ha vuelto fecundas: estériles habian sido en sus primeros tiempos Rebeca, Raquel, la mujer de Manué, una de las consortes de Elcana y otras varias anotadas en los santos Libros; pero observad que, excepto la esterilidad, ningun otro obstáculo habia que vencer en todas estas, pues que en ninguna de ellas existia por lo avanzado de la edad la falta de virtud para formar y para nutrir luego lo concebido. En el presente caso, aun vencida la causa de infecundidad de la naturaleza, restaba la grandísima y mucho mayor dificultad de una edad demasiado provectora y declinante. Era preciso recurrir á un segundo y mayor milagro para superar este nuevo é inseparable obstáculo. Cabalmente en esto estriba una de las mayores glorias del Mártir, pues, como reflexiona el Crisólogo, así debió hacerse para con el transcurso de años purificar y santificar aquel seno que á Juan llevar debia. Prefirió Dios darle vida en una época en que dormidas y apagadas las pasiones no podian gravar ni manchar la conciencia de sus padres, naciendo el hijo sin mas condiciones que la fe y la castidad, y presentándose y apareciendo al mundo mayor que otro hombre alguno, pues nacia tan fuera las leyes comunes de la naturaleza.

6. Pero la mas preciosa y singular prerogativa, que vuelve mas esclarecida y digna de mayor veneracion la persona del inclito Mártir, es que fue santificado en cuerpo en su misma madre por la presencia del Hijo de Dios. Bien sabeis, hermanos míos, que á excepcion del que no cometió pecado y de su única Madre que virgen lo llevó en el seno, todos los demás entramos en el mundo culpables de la prevaricacion de nuestro primer padre, y en el mero hecho de nacer heredamos con la vida la culpa que de ellos recibimos; pues de esta ley tan comun como dura nació Juan inmune por dispensacion divina. Él debió, como nosotros, contraer el pecado, pero antes que naciera se le libertó de la esclavitud de la culpa, y se le enriqueció de la virtud de la divina gracia, y confirmado en esta de tal modo que, como dice el angélico doctor santo Tomás, no podemos menos de creer que no le era dable jamás perderla. Muchos han procurado salvar á Jeremías de la comun desgracia, defendiéndolo como santificado á la par del Bautista aun

desde su nacimiento; con todo, esta opinion ha sido controvertida por el grande Agustin, por san Jerónimo, por Teodoro, y por otros famosos y esclarecidos Doctores, quienes reducen la santificación de Jeremías á una simple preparacion, por manera que aun hoy dia está por resolver si á este Profeta se le debe ó no acordar tan eminente y especial privilegio; pero la santificación de Juan es un hecho de todos admitido, y por todos aplaudido y aprobado, ya por el asentimiento de los Padres, de los Doctores, de los teólogos, ya por la aprobacion de la Iglesia completamente admitido, sobre el cual no ha lugar ni la oposicion ni la duda.

7. Mas, aun quando quisiera piadosa y buenamente creerse en favor del primero que tambien él estuvo exento de la ley que por el nacimiento marca á los demás con el sello del pecado original, aun esta creencia, por muy probable que quiera tomarse, para nada afecta á Juan; y no disminuye ni el mérito ni el lustre de la singularidad. Es por cierto bien diferente, mas rara, y de mayor precio, dice Bernardo, la santificación de san Juan comparada con la de Jeremías. Caso que este haya sido visitado y favorecido por la divina gracia antes de nacer, ¿cómo con certeza puede decirse que fue santificado? pero en Juan es cierto, certísimo, pues que á mas de la santificación fue lleno del Espíritu Santo en el vientre de su madre, segun precisas palabras de la prediccion de san Gabriel arcángel. En Jeremías la gracia al santificarlo no hizo mas que lavarle la culpa, y redimirlo de la servidumbre del pecado; en el Bautista se extendió hasta llenarlo, enriquecerlo y adornarlo: *Ibi enim sanctificatio emundationem, hic repletio inundationem signat.* (S. Bern. serm. ubi supra).

8. Para reducir á pocas palabras lo mucho que podria decir sobre la gloria de vuestro santísimo Protector, bastará indicar que Juan aun todavía en cuerpo dentro de su madre llegó á aquel grado de plenitud y abundancia de gracias y de santidad á que no llegaron en la Iglesia mas que algunos pocos, y esto á fuerza de muchas privaciones y trabajos, como por ejemplo los Apóstoles despues de un largo espacio de tiempo, de enseñanza, de estudio, de persecuciones, de trabajos y de sufrimientos, y despues de la muerte, de la resurreccion y de la ascension á los cielos del Hijo de Dios, quien á fuerza de ruegos impetró de su Padre para ellos semejante don con la venida del Espíritu Santo: *Quod apostolica celsitudo tandem longiori promissione meruit obtinere, hoc Joannes legitur in utero assecutus.* (Id. S. Bernard. ubi supra). ¡Oh alma afortunada, que si

bien por condicion de la carne contrajo en su creacion el comun pecado, ni un momento se detuvo en el camino de los pecadores; sino que dando vuelta por un sendero secreto, mas feliz y no trillado, se apartó de la via comun, y se encontró pronta y dispuesta á la gracia aun antes de ver, aun antes de saludar la luz!

9. No es, pues, maravilla que Juan manifestara su alegría aun dentro de la materna cárcel, sintiéndose aun allí dentro aliviado del peso y libre del lazo del comun enemigo. ¿Cómo podia aun allá dentro contenerse y dejar de regocijarse conociéndose, contra el uso comun, honrado por la presencia y amistad de su Señor, y por él elevado al grado de su nuncio, embajador y primer ministro?

10. Muchos y varios, dice Pablo, son los grados y dones que Dios ha distribuido en las iglesias para utilidad de los creyentes, dispensándolos cómo, cuándo, y á quién mas le place: de aquí es que unos son apóstoles, otros profetas, estos evangelistas, esotros pastores, aquellos doctores, y todos son ministros en esta grande obra, para aumentar la edificación de los fieles que son el cuerpo de Cristo, y las perfecciones de los Santos. Pero ¿cuál de todos estos puede asemejarse en la sublimidad y excelencia del ministerio al Bautista, á quien no uno solo como á los demás, sino muchos títulos y cargos juntos, y todos señalados y eminentes, le fueron por Dios conferidos?

11. Si es de especial y singular mérito el empleo de apóstol, este lo tuvo Juan, y lo que es mas, pudiendo titularse entre los Apóstoles el primero y el único propiamente mandado de Dios, pues el mismo Evangelio lo declara cuando dice: *Fuit homo missus à Deo, cui nomen erat Joannes.* (Joan. 1, 6). Solo faltó en su apostolado el no haber sido discípulo como los demás lo fueron en la escuela de Cristo; pero esto mismo aumenta su gloria lejos de oscurecerla, demostrando claramente que no tuvo necesidad de instruccion como los otros, por haberle abundantísimamente ilustrado con su soberana luz el mismo Espíritu Santo. No fue discípulo de Jesucristo, dice san Agustin, pero él puso escuela en el desierto, y tuvo discípulos, amaestrándolos é instruyéndolos con afán á semejanza de Cristo.

12. Si es ilustre el ser evangelista, Juan lo fue, pues fue el primero en publicar el Evangelio, haciendo saber al mundo la eterna generacion y el temporal nacimiento del Mesías tantas veces prometido y por tanto tiempo esperado. Juan no dejó, como los otros, escri-

to el Evangelio que predicara, pero muy bien lo calcaba en el corazon de los que convirtió al Señor, en el corazon de toda la plebe que preparó á la venida de Cristo; y me atrevo á decir sin apartarme de la verdad, que fue de tanto valor su voz y de tanto testimonio su palabra, que sobre ella mas que sobre otra alguna quiso Dios apoyar la creencia de los pueblos, escogiéndola con preferencia para que en el mundo sirviera á todos de base y fundamento á la fe, al Evangelio y á la mision de su divino Hijo: *Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum.* (Joan. I, 7).

13. Si es un lauro el ser doctor, Juan lo fue, y en un grado á que jamás podia llegar ninguno de los que le precedieron, pues que enseñó y predicó á las gentes lo que nunca se habia hasta entonces oido de boca de doctor alguno. Échese una ojeada desde el origen y principio del mundo hasta el tiempo en que vino Juan, y se verá una infinita série y sucesion de patriarcas, profetas y otros esclarecidos varones, celebrados en las sagradas páginas, y venidos al mundo para instruir á los hombres con la doctrina y con el ejemplo de su santa vida: verémos entre ellos un Enoc, un Noé, un Abrahan, un Isaac, un Jacob, varones todos justos y queridos de Dios, y por el mismo Dios especialmente iluminados; pero de ninguno de ellos se encuentra esbozada la bienaventurada y perpetua morada en el reino de los cielos: verémos á un Moisés, constituido como otro Dios de Faraon: libertador, conductor y director del pueblo escogido; hablando familiarmente con Dios como lo haria un hombre cualquiera con su vecino ó su amigo: recibiendo de Dios las tablas de la ley, las ceremonias y las reglas del bien vivir y del buen gobierno; verémos con este á un Aaron elegido y ungido como primer gran sacerdote: encargado de conservar y llevar aquella prodigiosa vara que dividió y volvió á reunir las aguas del mar Rojo: que obró tantas maravillas allá en Egipto: que entró en el desierto; verémos detrás de ellos á un Josué que con su voz detiene los pasos de las ruedas del sol: aterra con el sonido los muros de Jericó, y de los enemigos de Dios gloriosamente triunfa; pero en medio de todos sus discursos ni una palabra se oye relativa al eterno y bienaventurado reino. Prosiguiendo, verémos todavía á un David, hombre santísimo y modelado en el corazon del mismo Dios, cantando continuamente con su real cítara himnos de alabanza al Señor; siguiéndole su hijo Salomon colmado de tesoros por la divina Sabiduría, junto con otros poseedores tambien de

los divinos secretos, pero jamás abrieron estos su boca para prometernos la eterna gloria de los Santos. Verémos asimismo á un Elías que á su voluntad ya cierra el cielo á la lluvia, ya lo abre al rayo: y á un Eliseo, heredero de su doble espíritu, y que llama á la vida á los difuntos, tanto durante su existencia como despues de muerto; pero entre tantos portentos no se descubre un solo rayo de luz que nos indique la bienaventurada gloria venidera. ¿Qué mas? En el dilatadísimo espacio de cuarenta ó aun mas siglos transcurridos desde Adan hasta la venida de Cristo, por mucho que se rebusque no se encuentra una prueba, una muestra de aquella eterna dulzura que Dios ha preparado en el cielo á los que le aman; y esto que Dios guarda con cuidado por tanto tiempo oculto y secreto á patriarcas, á profetas y á tantos amados siervos suyos, lo reservó, como reflexiona Bernardo, para ponerlo en boca de Juan como el elegido para con su aliento y con su sangre colocar la primera piedra del Nuevo Testamento, enviándolo el primero á enseñar con sus hechos y á predicar con sus palabras la penitencia y la proximidad de la gloria de su eterno y bienaventurado reino: *Venit Joannes Baptista prædicans in deserto Judææ, et dicens: penitentiam agite: appropinquavit enim regnum celorum.* (Matth. III, 2).

14. Esta fue, prosigue el melífluo Doctor, esta fue la primera voz dé tórtola que se dejó oír en nuestra tierra miserable. Nuestra cítara en los antiguos tiempos solo cantaba tribulaciones y llantos, y á los enviados á corregir y arreglar el mundo solo se les oía hablar de guerras, armas, amenazas, prisiones, heridas y estragos; Juan es el primero que predicando nos enseña el remedio para nuestras llagas, el descanso á nuestras fatigas, y un nuevo modo de cantar las alabanzas del Señor: *Joannes ostendit medicamentum vulneri, iniquitati veniam, et ex tunc misit in os nostrum canticum novum, carmen Deo nostro.* (S. Bernard. ibid.).

15. Si es honor ser profeta, tambien Juan lo fue, y lo fue con mayores solemnidades y felicidad que otros, y aun por el oráculo del Salvador fue algo mas que profeta. Los demás tuvieron que anunciarse como tales para que fuesen creidos; Juan nada tuvo que decir, pues fue preconizado profeta bastantes años antes de su predicacion, y aun siglos antes que naciera, por boca de otros ilustres Profetas: y aun cuando él por un sentimiento de profunda humildad protestaba no serlo, sin embargo así lo celebró Jesucristo, y por tal lo tenia el pueblo: *Omnes habebant Joannem sicut Prophetam.* (Matth. XXI, 26). *Certi sunt enim Joannem Prophetam esse.*

(Luc. xx, 6). Además los otros Profetas se apellidaban con el nombre del pueblo ó comarca á donde por Dios habian sido enviados, y se les decia el Profeta de Samaria, el de Jerusalem, el de Israel, el de Judá; pero Juan no llevaba otro nombre mas que el de Profeta del Altísimo. Mientras los otros anunciaban premios ó castigos temporales, Juan, dice el Crisólogo, solo hablaba de galardón ó de suplicio eterno: mientras los otros profetizaron la venida de Cristo de un modo oscuro y lejano, Juan aparece al mismo tiempo que él, le prepara el camino disponiendo al mundo á recibirlo, y lo muestra con el dedo y lo señala ya venido, y revestido de nuestra humana carne. Los otros conocieron la grandeza, el poder y la majestad de Dios, y de estos y otros atributos suyos hablaron, pero sin pasar mas allá sobre la unidad de la esencia: Juan, dice Bernardo, traspasó estos límites, comprendiendo en Dios el mas augusto misterio hasta entonces cubierto de tinieblas y velado á todo ojo profético, puesto que entre todos ellos fue el primero en descubrir y divisar el número, la distincion y los dulcísimos nombres de las tres divinas Personas. Los otros no llegaron á ser profetas hasta mas ó menos entrados en años, y si alguno fue elegido desde la infancia, como puede suponerse de Jeremías, sin embargo no ejerció en la niñez su ministerio: pero Juan fue ungido profeta aun antes de nacer: y antes de nacer y de hablar, como dice san Agustin, anunció claramente la presencia de Cristo. Los otros fueron profetas en cuanto de Dios recibieron el don de profetizar, pero de aquí no pasaron: Juan, segun advierte el Crisóstomo, á mas del don propio de profecía, alcanzó la virtud de comunicarlo: así es como Elías pudo unguir á su siervo Eliseo para ser profeta, sin que pudiese comunicarle espíritu y luz profética; pero Juan transfirió á su propia madre luz y ciencia para conocer presente la majestad del Señor, que por haber de poco tiempo entrado en el seno de la Virgen no podia Elisabet por ningun medio natural y humano conocerlo ni descubrirlo: *Elías autem unxit Eliseum in Prophetam, non tamen prophetandi gratiam illi donavit. Iste autem in utero matris existens divini introitus scientiam matri donavit, et os illius in verba confessionis aperuit, ut cujus non videbat personam, cognosceret dignitatem.* (S. Joan. Chrys. in cap. II Matth. hom. 27).

16. Si glorioso es el oficio de ángel, tampoco este le faltó al Bautista. Como ángel lo vió y lo predijo un Profeta: por ángel lo confirmó un Evangelista: ángel, por fin, lo llamó y constituyó el mismo Dios, y no como cualquiera de aquellos que por los Após-

toles son llamados espíritus ministrantes, sino como uno de los de la mas alta jerarquía, como ángel todo suyo y especialmente delegado á traer al mundo la mas sublime embajada de su secreto pensamiento, y manifestar á las gentes la persona misma de su propio Hijo: *Ecce ego mitto Angelum meum ante faciem tuam, qui praparrabit viam tuam ante te.* (Malach. III, 1). Y ¿quién ignora, añade el Crisóstomo, que tanto mas reputados dignos y grandes son los ministros, cuanto mas próximo es el lugar que ocupan junto al coche y á la persona del príncipe? *Quemadmodum enim, qui regis vehiculo proximiores incedunt, ceteris clariores existunt: ita et Joannes... hinc excellere demonstratur.* (S. Joan. Chrysost. in cap. XI Matth.).

17. No se me diga que si Juan adquirió el nombre y desempeñó la mision de ángel, no tuvo sin embargo su naturaleza; pues cabalmente en esto, si bien se mira, debe fundarse, con el Crisóstomo, la mayor gloria del Bautista. En efecto, dice el santo Doctor, siendo Juan hombre como nosotros, y por sus raras dotes haberle sido regalado por Dios el nombre y la mision de ángel, sin realmente serlo, es la mayor de las glorias que darse pueda, mas todavía que si verdaderamente lo hubiese sido; porque el ser ángel no consiste en premio de la virtud, sino en propiedad de la naturaleza. De consiguiente es gran maravilla en Juan, que vestido de nuestra frágil carne llegase con la pureza y santidad de su vida á la altura de los Ángeles, y obtuviera por el favor de la divina gracia aquel grado eminente donde no puede por su condicion sola llegar la humana naturaleza.

18. Si es el mayor encomio poseer la amistad de Dios, Juan la alcanzó hasta el punto de que el mismo discípulo predilecto de Jesucristo le llame el amigo del Esposo. Alcense, pues, y vengan en parangon con el Bautista todos los que en las sagradas Escrituras se llaman amigos de Dios; ¿cuál de ellos podrá quitarle ni aun menguarle el dictado de singular, cuando por oráculo del mismo divino Redentor Juan es el mayor de cuantos han nacido de mujer? Abraham fue llamado amigo de Dios, Moisés, Lázaro y otros mas se vieron honrados con tan especial título; pero ninguno lo fue mayor que Juan. Ninguno de aquellos famosos Patriarcas y Profetas tan alabados en los sagrados Libros por su fe, por su obediencia, por su tolerancia, por su penitencia: ninguno de ellos, aun cuando recibiera el poder de dividir al través los mares de una á otra playa, el celo para exigir del cielo lluvia de fuego, la fuerza para contrastar las selváticas fieras; ninguno de ellos, aunque llegara á ga-

narse la veneracion y la admiracion del pueblo, disponiendo á su voluntad del mundo, como si fuese propiedad suya; ninguno de ellos, digo, fue tan estimado y tan amigo de Dios como lo fue el Bautista. Este, segun Bernardo, este es el amigo, el familiar, el mejor y mas querido de todos, este finalmente es solo y sin par: *Unus est, et similem non habet.* (S. Bernard. de privil. S. Joan. Bapt.).

19. ¿Qué podrémos recordar ni decir de Pedro, de Santiago, de su hermano tan amado de Cristo, ni de ninguno de los demás discípulos? Todos le fueron muy caros y amados, no lo niego; pero un dia ú otro sufrieron la nota y hasta la reprension de incrédulos ó de poco decididos. Solo el Precursor, solo él, segun lo expresa el padre y doctor san Jerónimo, solo él pudo gloriarse de haber sido por su mismo Juez alabado: *Ante diem judicii Judicis ore laudatus.* (S. Hieron. ad Demetriad. de Virg. serv. ep. 8). Á él, á quien el Hijo de Dios diera el poder para desatar y bautizar, á él fué él mismo á pedirle le administrara el bautismo. Si Cristo dió á conocer á sus discípulos la claridad de su ser y de su aspecto en su transfiguracion sobre el monte Tabor, tambien ante el Bautista y en el Jordan se desnudó de sus vestidos, ¡vestidos de divina luz! y le dió á tocar y lavar su inmaculada carne, que los mas sublimes espíritus y Serafines del cielo apenas á mirar se atreven. Aquellos fueron acogidos y tratados como discípulos; este fue el favorito, el nuncio, el compañero, y, como dice el eminente Agustin, el mediador entre uno y otro Testamento, aquel en quien concluyó la ley antigua para dar principio á la nueva: *Unus est et similem non habet.*

20. Si se considera, por último, como relevante mérito el ser virgen, penitente y anacoreta, ¿quién poseyó mejor y en grado mas eminente todas estas cualidades que el insigne Mártir? Juan fue virgen, y en la virtud de la virginidad sirvió á otros de guia y páta, dando con su purísimo género de vida la norma de vivir y de conservarse. Juan fue espejo de penitentes cubriendo y atormentando de continuo su carne con rugosos y ásperos vestidos, y contemporizando entre el hambre y el mas preciso sustento con los perpétuos ayunos, y con una comida la mas reducida y la mas basta. Juan, por testimonio del Crisóstomo y de Bernardo, fue el primer institutor de la vida monástica, abandonandó desde sus mas tiernos años la sociedad y el albergue, huyendo á esconderse y vivir solitario por los bosques. Juan fue el primero de los Apóstoles, predicando antes que otro alguno la venida al mundo del Hijo de Dios, el bautismo y el santo Evangelio. Juan, en fin, segun testifican los santos Padres,

fue el primero en confirmar la nueva ley con su sangre, el primero y el mas generoso, pues sin ser llamado, sin ser incitado y solo por su celo por la ley divina se introdujo hasta en la corte alzando su voz contra los tiranos y gobernantes con reprensiones y amenazas. Juan fue el primero, y, segun el Nazianceno, el único que el Salvador del mundo mandó antes que él á mover guerra á la muerte; haciendo que por la mano y la espada de Herodes le precediera en el limbo para anunciar á los justos allí detenidos el próximo rescate por tanto tiempo esperado en aquella cárcel: *Ad inferos per Herodis furorem transmissus est, ut illic quoque eum venturum predicaret.* (S. Gregor. Nazianz. orat. XX).

21. ¡Oh cuán cara debió de ser para Dios aquella muerte si tan cara le habia sido la persona durante la vida! ¡Cuán grata debió estimar esta espontánea víctima que él mismo habia colmado de tantos méritos y dones! ¡Cuán acepto y placentero habrá sido para el cielo este espectáculo y bello sacrificio que era el presagio de su próximo y solemne triunfo! ¡Cuán aplaudido, cuán celebrado el martirio de este santísimo varon, á quien Dios ensalzara en vida á grados eminentemente sublimes, y honrara con tantas y tan ricas coronas! Y ¡qué precio á los ojos de Dios no habrá tenido, y cuán elocuente tutor no será siempre para sus devotos aquella pura sangre, vertida por Juan para regar y hacer fructificar la primera semilla del santo Evangelio que anunciándolo habia él primero sembrado! Sábios, advertidos y dignos de todo elogio sois, hermanos amados míos, por haber elegido por patron tutelar y protector de vuestra patria á tan santo Mártir, y por vuestra decision á honrarlo de un modo especial y sobre todos los demás Santos, para merecer y gozar de su poderoso patrocinio.

22. ¡Oh vosotros, ciudadanos mil y mil veces felices, que en la votiva solemnidad de la Degollacion de san Juan buscáis escudo y reparo para defender de toda desgracia é infortunio á vuestra dulce patria! ¡oh tú, patria feliz, que gozas de la proteccion de un Santo que otro mejor no vino al mundo! Sea constante y eternamente duradera semejante devocion á fin de que eterna tu prosperidad tambien sea, y ni un desastre ni un conflicto venga en tu recinto á turbar la bella paz y el tranquilo reposo. Amen.